



Bernardo Ezequiel Korembliit

Instantáneas

La paradoja y la gente reflexiva

Los ojos claros y sonrientes de Bernardo Ezequiel Korembliit me miran con bondad mientras él me explica por qué su último libro se titula *Coherencia de la paradoja*.

—El libro empieza con el admirable Chesterton, el maestro de la paradoja. No hay nada más coherente (entendamos Chesterton y yo) que una paradoja, mentira que vive a expensas de sus encantos. El mundo es una paradoja: el mundo es y no es; se muestra como no lo vemos y lo vemos como no es. Pero, para entenderlo mejor, tendrías que leer el capítulo del primer libro, que está dedicado a Chesterton.

—¿Cuántos libros reúne este volumen de casi 500 páginas?

—Seis, tal como se usaba antes. El primer libro está dedicado a la *Bonae Litterae*, término pensado por Erasmo, y hablo de Chesterton, de la novela... Hago mucho hincapié en Svevo, iniciador de la novela moderna, y de quien hablaré en la próxima Feria del Libro. Svevo hizo escribir a Joyce el *Ulises* porque lo ayudó en todo sentido; él era banquero.

—¿Svevo era banquero?

—Sí, en realidad se llamaba Ettore Schmith, era judío triestino y escribió un libro extraordinario.

—“La conciencia de Zeno”.

—¿Lo leíste? ¡Qué suerte! Con él empieza el psicoanálisis, la instrospección, los absurdos, los contrasentidos (Camus viene de Svevo), pero no es de fácil lectura. En este primer libro estudio también el surrealismo con su pro y su contra. El surrealismo ayuda a despetrificar un mundo construido por la costumbre, pero también tiene sus insensateces. Luego sigo con Proust y me detengo en *A la sombra de las muchachas en flor*, que para mí es el texto más profundo. Luego hablo del poeta Jules Laforgue, uno de mis amores, y también el de Lugones, y este primer libro se cierra con Ungaretti. En el segundo, hablo del mundo de los griegos: Epicuro o la ética del placer, Lisistrata, Prometeo, Dionysos. El tercer libro se titula “Entelequia poética argentina” y vuelvo a Borges; a Nicolás Olivari, que no era el mejor poeta argentino pero sí el más extraño; a Picardía, el personaje más importante del *Martín Fierro*, porque detrás de su humor está la trascendencia de la condición humana...

—¿Cuál es el tema del cuarto libro?

—La bondad y la maldad y por ahí pasan Virgilio, Anatole France y la tesis de Pan Ku, la vanidad de los snobs. El quinto libro está dedicado íntegramente a Shakespeare y a Falstaff, su personaje más importante; en él están los pecados del hombre y la indulgencia del autor, que se adelantó a Dostoiévski en 200 años. En el sexto libro, María Esther, voy a París con Baudelaire y Utrillo y Offenbach.

—¿Cuánto tiempo te llevó escribir “Coherencia de la paradoja”?

—Mucho. Así como desde que alcanza mi memoria he vivido enamorado, también he estado escribiendo este libro.

—¿Cuántos nombres ilustres aparecen en él?

—300, o quizás yo exagere y haya sólo 290.

—¿Cuántos libros has publicado hasta ahora, Korembliit?

—Con éste, siete, pero ya tengo un ensayo sobre Erasmo y otro sobre Lawrence.

—¿Cuál de los Lawrence?

—D. H., el poeta de la carne y del sol y de la encantadora Lady Chatterley, no el de la motocicleta de Arabia, en cuya vida hubo mucho desierto y poco de cierto.

—¿Por qué te has dedicado a estudiar a tan diferentes autores?

—Porque así como Erasmo dice: “El mundo entero es una patria común”, todo lo perteneciente al ámbito del pensamiento o de la estética lo siento como mi patria. Me interesa todo, escritores, temas, desde el compromiso de la literatura hasta el lugar común.

—¿Sí?

—Sí, escribiría un libro en contra del lugar común. En contra de: la India milenaria, celos infundados; Córdoba, la docta; el cigarrillo, gran compañero; morena ardiente, garbo militar...

—Alta casa de estudios.

—Alta casa de estudios, rubia sofisticada y no hablemos de la pandemia y de la epidemia del “pienso”, del “o sea” o del “de pronto”.

—El “de pronto” se oye casi continuamente y tan mal usado.

—Por supuesto. Ahora que hablamos del “yo pienso”, me acuerdo de algo que me dijo Borges. Vos sabés que cuando él dejó la Biblioteca Nacional, en el 73, no tenía un lugar donde trabajar; no quería hacerlo en su casa para no molestar a su madre, que estaba muy enferma. Le ofrecí, entonces, mi oficina de la Hebraica. El aceptó y fue allí diariamente durante un año y 10 meses. Lo acompañaba siempre una señora, no me acuerdo si se llamaba Claude o Anneliese.

—¿Cuánto tiempo hace que dirigís la parte cultural de la Hebraica?

—25 años. Yo, te imaginarás, estaba orgulloso con la presencia de Borges y siempre hacía la misma broma a los que les daba el teléfono de mi oficina: “Si yo no estoy, déjele el mensaje a Borges”. Y un día, comentando con Borges el “yo pienso de que”, él me dijo: “Sabe qué pasa, Korembliit; últimamente la gente es muy reflexiva”.

María Esther Vázquez

(c) LA NACION

Para el maestro
Ernesto

Monteavaro,

con estupefacción por la
excepcionalidad de su arte
que consiste en fotografiar
empleando el subjetivo
en lugar del objetivo.

Y con el abracitimo de su
devoto amigo que
lo quiere y lo admira.

Mayo 29 de 1985

(M^{te} aniversario del nacimiento
del siempreo Chesterton)

L. C.A.B.A.

Nº DE
INVENTARIO

37436

UBICACION

X29.271

INGRESO

21-6-18

MATERIA

Deolic Foho

EL HUMOR:

**UNA ESTETICA
DEL DESENCANTO**



